



NUM. 3.422. — II EPOCA. — MADRID, DOMINGO 26 DE MARZO DE 1950

**Avenida José Antonio, 1 - MADRID - Teléfono 22 28 00**

DIARIO DE LA MAÑANA — ORGANO DE FALANGE ESPAÑOLA TRADICIONALISTA Y DE LAS J. O. N. S. — LARRA, 14, TELEFONO 23 26 10 — 50 CTS.

amiento de Madrid



# LA VIDA EN MADRID

## LA DIPUTACION REITERA SU ADHESION AL JEFE DEL ESTADO CON MOTIVO DEL XI ANIVERSARIO DE LA LIBERACION DE MADRID

**C**ELEBRE ayer la Diputación Provincial su acostumbrada reunión mensual. En el orden del día figuraba, entre otros puntos interesantes, la aprobación de la propuesta del diputado visitador de Asuntos Sociales señor Serrano, en la que desarrolla su moción relacionada con la construcción de viviendas protegidas para funcionarios civiles.

Asimismo se incluyó el de que sea tomada en consideración la propuesta hecha por el servicio de Arquitectura de la Diputación, relacionada con los solares resultantes del derribo de la antigua inclusa y en los de la actual Casa de Maternidad.

### NUEVO REGIMEN DE RECAUDACIONES

El señor López Quesada, presidente de la Comisión de Hacienda, se refiere en amplio informe al régimen de recaudación, felizmente resuelto después del cuidado estudio de la Comisión, soslayando los arduos problemas que presentaba.

### INTERES DE LOS CURSOS DE CAPACITACION FORESTAL

Da cuenta el Presidente, marqués de la Valdivia, de la contestación de Su Santidad al telegrama de felicitación enviado a Roma por la Corporación con motivo del Día de la Papa, en la que el Padre Santo envía a aquella su paternal bendición. Después hace revisión de los actos celebrados desde el último pleno, destacando los cursos de capacitación forestal, de tan amplio interés nacional. También el Congreso de Archiveros y Bibliotecarios, en cuyo acto final ha tenido presencia la Diputación, representada por el marqués de Vivel.

### RENDIMIENTO DE LAS APUESTAS MUTUAS

Después se refiere a que la Diputación estima que el rendimiento de las Apuestas Mutuas que liquida el Patronato que dirige la organización es de estimable importancia, pues se ha cifrado para el presupuesto de este ejercicio en un millón de pesetas, y se espera rebasar esta cifra, a juzgar por los felices resultados obtenidos en las pasadas jornadas. El ingreso se aplica íntegramente a atenciones de la Beneficencia provincial.

### ADHESION AL JEFE DEL ESTADO

A continuación pide conste en acta, próximo ya el undécimo aniversario de la liberación de Madrid, la adhesión de la Corporación a la persona y a la obra del jefe del Estado, Generalísimo Franco.

### Y A CONTINUACION SE LEVANTA LA SESION.

### DEPOSITO DE FARMACIA DEL HOSPITAL PROVINCIAL

Después de la sesión, el marqués de la Valdivia cambió impresiones con los informadores de la Prensa, ampliando los puntos de la sesión. Dijo como las Apuestas Bélicas, que se celebran en el Hospital Provincial, son de gran importancia para el Estado, al haberse comprometido a ellas el Estado, Generalísimo Franco.

### COMUNICADO IGUALMENTE QUE EN BREVE SERA INAUGURADO EN EL HOSPITAL PROVINCIAL EL DEPOSITO DE FARMACIA DEL HOSPITAL PROVINCIAL

Finalmente declaró que no conocía el detalle de la disposición aprobada por el Consejo de Ministros para ayuda de las Diputaciones provinciales, pero que su impresión era excelente y que en tal acuerdo se veía, una vez más, la preocupación del Caudillo y del Gobierno hacia las Corporaciones provinciales.

### ATENCION DEL GOBIERNO HACIA LAS DIPUTACIONES

El agua y la luz de los madrileños

**P**ROSIGUE el paulatino incremento de las disponibilidades de agua y energía eléctrica procedentes de los pantanos de la cuenca del Tago. Según los datos de la Dirección General de Obras Hidráulicas, en la semana transcurrida, aquellas disponibilidades se han incrementado en el 1 por 100 de las capacidades totales. Así, actualmente el volumen de agua embalsado equivale al 37 por 100 de la capacidad total de los pantanos y la energía eléctrica disponible es el 28 por 100 de la normal en régimen de saturación. Las cifras que a continuación se relacionan deben entenderse expresando millones de metros cúbicos de agua y millones de kilovatios hora:

PANTANOS	VOLUMENES DE AGUA		ENERGIA DISPONIBLE	
	Capacidad total	En el momento	En el momento	% de capacidad
Burguillo y Charco del Utrero (Alcalá)	212	55	51	5,3
P. Velez-Villar (Leganés)	74	57	20,7	15,7
Santillana (Manzanar)	46	14	10,4	4,9
Otros embalses	44	14	14,7	2,7
Total de la cuenca	376	141	102,7	28 (+1)

Para Eugenio d'Ors, cotidiana gala de Madrid.

### ETICA DE MADRID

Por Pedro LAIN ENTRALGO

La adjetiva "capital"—Madrid, "ciudad capital"—es palabra que obliga a mucho. No resulta difícil verlo. Seamos fieles, en efecto, a la táctica intencional, en la historia del vocablo y recordemos la triple función de la cabeza en el organismo humano. Sirve la cabeza, en primer lugar, para que el ser de cada hombre se ponga en relación con su mundo, desde la piedra hasta la estrella, pasando por el prójimo. Dos hermosos versos de Ovidio, repetidos sin descanso por toda la antropología humanística ("homini sublimis dedit caelumque videtur—lucet et erectos ad sidera tollere vultus"), expresan bien esta primera misión de nuestra cabeza. La cual cumple, en segundo lugar, el oficio de trabajar en interna, mutua y armoniosa relación dinámica todos los órganos y partes del cuerpo a que pertenece. Gracias a mi cabeza, mi hipocampo y mis manos pueden servir a mi propia individualidad. No es esto sólo. La cabeza desempeña, además, la función de mostrar expresivamente al mundo lo que dentro del individuo ocurre. Unas veces de un modo voluntario: "dando la cara", como suele decir nuestro pueblo; otras sin intervención de nuestra voluntad o en contra de ella: así en aquel a quien "sacan los colores a la cara". Aprehenso sensorial del mundo, integración del propio cuerpo y expresión son, en suma, las tres principales funciones de la cabeza humana.

No son éstas también las que respecto a su propio país cumplen una "ética de Madrid", capital de España, debe poner a España en relación con el mundo, integrar armoniosamente las actividades propias de sus diversas partes y ser, hacia afuera, el rostro de la entera vida española. Y puesto que las tres funciones pueden ser bien y mal cumplidas, según cierta costumbre o "ethos", de ahí que pueda y deba hablarse de una "ética de Madrid".

Buena madrileña (grabado de 1895)

Penso que hoy en cómo cumple Madrid su oficio de integración. Para lo cual habremos de observar—preliminar y peregrinamente—que esta función exige el previo conocimiento de aquello que ha de ser integrado. Sin saber lo que de veras sucede en Barcelona, Sevilla, Bilbao o Vigo, y no sólo en sus calles y en sus lonjas, sino en las almas de sus hombres, Madrid no puede llevar a término su misión y su deber de capital de España. Este es el problema. ¿Cómo y cómo convive Madrid, en tanta ciudad, lo que ahora está pasando en las almas de barceloneses y sevillanos, bilbaínos y vigoeses? ¿Existe en Madrid, en los habitantes de Madrid, una preocupación viva por saber y entender lo que sucede—lo que no sucede—más allá de la Cuesta de las Perdices y de la Ciudad Lineal?

Por razones obvias, esas interrogaciones adquieren singular gravedad cuando se refieren a Barcelona. Tiene Barcelona vida espiritual propia, además de tener vida industrial y comercial. Hay allí un estimable reconocimiento de la poesía vernácula; un activísimo movimiento pictórico y musical; y resalta el Institut d'Estudis Catalans y de la "Fundació Bernat Metge", una peculiar curiosidad—"anòb"—unas veces, auténtica y merecedora de atención otras—por lo que acontece allí el Pirineo y el mar; cierta dulce nostalgia de los años de "Els quatre gats"; no contando, por supuesto, lo mucho de que yo no tengo noticia. ¿Qué sucede en Madrid acerca de lo que todo esto es, significa y vale? ¿Qué nos dicen nuestros periódicos? Entre los muchos que semanalmente atan su voz tras la rúbrica de agua del conferenciante, ¿por qué no se procura que algunos nos hablen de Barcelona—o de Bilbao, o de Valencia—con alguna seriedad documental y estimativa?

Hace algunos meses oíamos a Ortega ciertas reflexiones sobre el modo "absorto" con que algunas ciudades existen como tales. Así vivió Madrid, por ejemplo, en los años de la "cuarta de Apolo". Tengo la impresión de que respecto a la vida propia de las provincias españolas, aunque con estilo de observación—preliminar y peregrinamente—que esta función exige el previo conocimiento de aquello que ha de ser integrado. Sin saber lo que de veras sucede en Barcelona, Sevilla, Bilbao o Vigo, y no sólo en sus calles y en sus lonjas, sino en las almas de sus hombres, Madrid no puede llevar a término su misión y su deber de capital de España. Este es el problema. ¿Cómo y cómo convive Madrid, en tanta ciudad, lo que ahora está pasando en las almas de barceloneses y sevillanos, bilbaínos y vigoeses? ¿Existe en Madrid, en los habitantes de Madrid, una preocupación viva por saber y entender lo que sucede—lo que no sucede—más allá de la Cuesta de las Perdices y de la Ciudad Lineal?

Por razones obvias, esas interrogaciones adquieren singular gravedad cuando se refieren a Barcelona. Tiene Barcelona vida espiritual propia, además de tener vida industrial y comercial. Hay allí un estimable reconocimiento de la poesía vernácula; un activísimo movimiento pictórico y musical; y resalta el Institut d'Estudis Catalans y de la "Fundació Bernat Metge", una peculiar curiosidad—"anòb"—unas veces, auténtica y merecedora de atención otras—por lo que acontece allí el Pirineo y el mar; cierta dulce nostalgia de los años de "Els quatre gats"; no contando, por supuesto, lo mucho de que yo no tengo noticia. ¿Qué sucede en Madrid acerca de lo que todo esto es, significa y vale? ¿Qué nos dicen nuestros periódicos? Entre los muchos que semanalmente atan su voz tras la rúbrica de agua del conferenciante, ¿por qué no se procura que algunos nos hablen de Barcelona—o de Bilbao, o de Valencia—con alguna seriedad documental y estimativa?

Hace algunos meses oíamos a Ortega ciertas reflexiones sobre el modo "absorto" con que algunas ciudades existen como tales. Así vivió Madrid, por ejemplo, en los años de la "cuarta de Apolo". Tengo la impresión de que respecto a la vida propia de las provincias españolas, aunque con estilo de observación—preliminar y peregrinamente—que esta función exige el previo conocimiento de aquello que ha de ser integrado. Sin saber lo que de veras sucede en Barcelona, Sevilla, Bilbao o Vigo, y no sólo en sus calles y en sus lonjas, sino en las almas de sus hombres, Madrid no puede llevar a término su misión y su deber de capital de España. Este es el problema. ¿Cómo y cómo convive Madrid, en tanta ciudad, lo que ahora está pasando en las almas de barceloneses y sevillanos, bilbaínos y vigoeses? ¿Existe en Madrid, en los habitantes de Madrid, una preocupación viva por saber y entender lo que sucede—lo que no sucede—más allá de la Cuesta de las Perdices y de la Ciudad Lineal?

Por razones obvias, esas interrogaciones adquieren singular gravedad cuando se refieren a Barcelona. Tiene Barcelona vida espiritual propia, además de tener vida industrial y comercial. Hay allí un estimable reconocimiento de la poesía vernácula; un activísimo movimiento pictórico y musical; y resalta el Institut d'Estudis Catalans y de la "Fundació Bernat Metge", una peculiar curiosidad—"anòb"—unas veces, auténtica y merecedora de atención otras—por lo que acontece allí el Pirineo y el mar; cierta dulce nostalgia de los años de "Els quatre gats"; no contando, por supuesto, lo mucho de que yo no tengo noticia. ¿Qué sucede en Madrid acerca de lo que todo esto es, significa y vale? ¿Qué nos dicen nuestros periódicos? Entre los muchos que semanalmente atan su voz tras la rúbrica de agua del conferenciante, ¿por qué no se procura que algunos nos hablen de Barcelona—o de Bilbao, o de Valencia—con alguna seriedad documental y estimativa?

Hace algunos meses oíamos a Ortega ciertas reflexiones sobre el modo "absorto" con que algunas ciudades existen como tales. Así vivió Madrid, por ejemplo, en los años de la "cuarta de Apolo". Tengo la impresión de que respecto a la vida propia de las provincias españolas, aunque con estilo de observación—preliminar y peregrinamente—que esta función exige el previo conocimiento de aquello que ha de ser integrado. Sin saber lo que de veras sucede en Barcelona, Sevilla, Bilbao o Vigo, y no sólo en sus calles y en sus lonjas, sino en las almas de sus hombres, Madrid no puede llevar a término su misión y su deber de capital de España. Este es el problema. ¿Cómo y cómo convive Madrid, en tanta ciudad, lo que ahora está pasando en las almas de barceloneses y sevillanos, bilbaínos y vigoeses? ¿Existe en Madrid, en los habitantes de Madrid, una preocupación viva por saber y entender lo que sucede—lo que no sucede—más allá de la Cuesta de las Perdices y de la Ciudad Lineal?

Por razones obvias, esas interrogaciones adquieren singular gravedad cuando se refieren a Barcelona. Tiene Barcelona vida espiritual propia, además de tener vida industrial y comercial. Hay allí un estimable reconocimiento de la poesía vernácula; un activísimo movimiento pictórico y musical; y resalta el Institut d'Estudis Catalans y de la "Fundació Bernat Metge", una peculiar curiosidad—"anòb"—unas veces, auténtica y merecedora de atención otras—por lo que acontece allí el Pirineo y el mar; cierta dulce nostalgia de los años de "Els quatre gats"; no contando, por supuesto, lo mucho de que yo no tengo noticia. ¿Qué sucede en Madrid acerca de lo que todo esto es, significa y vale? ¿Qué nos dicen nuestros periódicos? Entre los muchos que semanalmente atan su voz tras la rúbrica de agua del conferenciante, ¿por qué no se procura que algunos nos hablen de Barcelona—o de Bilbao, o de Valencia—con alguna seriedad documental y estimativa?

Hace algunos meses oíamos a Ortega ciertas reflexiones sobre el modo "absorto" con que algunas ciudades existen como tales. Así vivió Madrid, por ejemplo, en los años de la "cuarta de Apolo". Tengo la impresión de que respecto a la vida propia de las provincias españolas, aunque con estilo de observación—preliminar y peregrinamente—que esta función exige el previo conocimiento de aquello que ha de ser integrado. Sin saber lo que de veras sucede en Barcelona, Sevilla, Bilbao o Vigo, y no sólo en sus calles y en sus lonjas, sino en las almas de sus hombres, Madrid no puede llevar a término su misión y su deber de capital de España. Este es el problema. ¿Cómo y cómo convive Madrid, en tanta ciudad, lo que ahora está pasando en las almas de barceloneses y sevillanos, bilbaínos y vigoeses? ¿Existe en Madrid, en los habitantes de Madrid, una preocupación viva por saber y entender lo que sucede—lo que no sucede—más allá de la Cuesta de las Perdices y de la Ciudad Lineal?

Por razones obvias, esas interrogaciones adquieren singular gravedad cuando se refieren a Barcelona. Tiene Barcelona vida espiritual propia, además de tener vida industrial y comercial. Hay allí un estimable reconocimiento de la poesía vernácula; un activísimo movimiento pictórico y musical; y resalta el Institut d'Estudis Catalans y de la "Fundació Bernat Metge", una peculiar curiosidad—"anòb"—unas veces, auténtica y merecedora de atención otras—por lo que acontece allí el Pirineo y el mar; cierta dulce nostalgia de los años de "Els quatre gats"; no contando, por supuesto, lo mucho de que yo no tengo noticia. ¿Qué sucede en Madrid acerca de lo que todo esto es, significa y vale? ¿Qué nos dicen nuestros periódicos? Entre los muchos que semanalmente atan su voz tras la rúbrica de agua del conferenciante, ¿por qué no se procura que algunos nos hablen de Barcelona—o de Bilbao, o de Valencia—con alguna seriedad documental y estimativa?

Hace algunos meses oíamos a Ortega ciertas reflexiones sobre el modo "absorto" con que algunas ciudades existen como tales. Así vivió Madrid, por ejemplo, en los años de la "cuarta de Apolo". Tengo la impresión de que respecto a la vida propia de las provincias españolas, aunque con estilo de observación—preliminar y peregrinamente—que esta función exige el previo conocimiento de aquello que ha de ser integrado. Sin saber lo que de veras sucede en Barcelona, Sevilla, Bilbao o Vigo, y no sólo en sus calles y en sus lonjas, sino en las almas de sus hombres, Madrid no puede llevar a término su misión y su deber de capital de España. Este es el problema. ¿Cómo y cómo convive Madrid, en tanta ciudad, lo que ahora está pasando en las almas de barceloneses y sevillanos, bilbaínos y vigoeses? ¿Existe en Madrid, en los habitantes de Madrid, una preocupación viva por saber y entender lo que sucede—lo que no sucede—más allá de la Cuesta de las Perdices y de la Ciudad Lineal?

Por razones obvias, esas interrogaciones adquieren singular gravedad cuando se refieren a Barcelona. Tiene Barcelona vida espiritual propia, además de tener vida industrial y comercial. Hay allí un estimable reconocimiento de la poesía vernácula; un activísimo movimiento pictórico y musical; y resalta el Institut d'Estudis Catalans y de la "Fundació Bernat Metge", una peculiar curiosidad—"anòb"—unas veces, auténtica y merecedora de atención otras—por lo que acontece allí el Pirineo y el mar; cierta dulce nostalgia de los años de "Els quatre gats"; no contando, por supuesto, lo mucho de que yo no tengo noticia. ¿Qué sucede en Madrid acerca de lo que todo esto es, significa y vale? ¿Qué nos dicen nuestros periódicos? Entre los muchos que semanalmente atan su voz tras la rúbrica de agua del conferenciante, ¿por qué no se procura que algunos nos hablen de Barcelona—o de Bilbao, o de Valencia—con alguna seriedad documental y estimativa?

Hace algunos meses oíamos a Ortega ciertas reflexiones sobre el modo "absorto" con que algunas ciudades existen como tales. Así vivió Madrid, por ejemplo, en los años de la "cuarta de Apolo". Tengo la impresión de que respecto a la vida propia de las provincias españolas, aunque con estilo de observación—preliminar y peregrinamente—que esta función exige el previo conocimiento de aquello que ha de ser integrado. Sin saber lo que de veras sucede en Barcelona, Sevilla, Bilbao o Vigo, y no sólo en sus calles y en sus lonjas, sino en las almas de sus hombres, Madrid no puede llevar a término su misión y su deber de capital de España. Este es el problema. ¿Cómo y cómo convive Madrid, en tanta ciudad, lo que ahora está pasando en las almas de barceloneses y sevillanos, bilbaínos y vigoeses? ¿Existe en Madrid, en los habitantes de Madrid, una preocupación viva por saber y entender lo que sucede—lo que no sucede—más allá de la Cuesta de las Perdices y de la Ciudad Lineal?

Por razones obvias, esas interrogaciones adquieren singular gravedad cuando se refieren a Barcelona. Tiene Barcelona vida espiritual propia, además de tener vida industrial y comercial. Hay allí un estimable reconocimiento de la poesía vernácula; un activísimo movimiento pictórico y musical; y resalta el Institut d'Estudis Catalans y de la "Fundació Bernat Metge", una peculiar curiosidad—"anòb"—unas veces, auténtica y merecedora de atención otras—por lo que acontece allí el Pirineo y el mar; cierta dulce nostalgia de los años de "Els quatre gats"; no contando, por supuesto, lo mucho de que yo no tengo noticia. ¿Qué sucede en Madrid acerca de lo que todo esto es, significa y vale? ¿Qué nos dicen nuestros periódicos? Entre los muchos que semanalmente atan su voz tras la rúbrica de agua del conferenciante, ¿por qué no se procura que algunos nos hablen de Barcelona—o de Bilbao, o de Valencia—con alguna seriedad documental y estimativa?

Hace algunos meses oíamos a Ortega ciertas reflexiones sobre el modo "absorto" con que algunas ciudades existen como tales. Así vivió Madrid, por ejemplo, en los años de la "cuarta de Apolo". Tengo la impresión de que respecto a la vida propia de las provincias españolas, aunque con estilo de observación—preliminar y peregrinamente—que esta función exige el previo conocimiento de aquello que ha de ser integrado. Sin saber lo que de veras sucede en Barcelona, Sevilla, Bilbao o Vigo, y no sólo en sus calles y en sus lonjas, sino en las almas de sus hombres, Madrid no puede llevar a término su misión y su deber de capital de España. Este es el problema. ¿Cómo y cómo convive Madrid, en tanta ciudad, lo que ahora está pasando en las almas de barceloneses y sevillanos, bilbaínos y vigoeses? ¿Existe en Madrid, en los habitantes de Madrid, una preocupación viva por saber y entender lo que sucede—lo que no sucede—más allá de la Cuesta de las Perdices y de la Ciudad Lineal?

Por razones obvias, esas interrogaciones adquieren singular gravedad cuando se refieren a Barcelona. Tiene Barcelona vida espiritual propia, además de tener vida industrial y comercial. Hay allí un estimable reconocimiento de la poesía vernácula; un activísimo movimiento pictórico y musical; y resalta el Institut d'Estudis Catalans y de la "Fundació Bernat Metge", una peculiar curiosidad—"anòb"—unas veces, auténtica y merecedora de atención otras—por lo que acontece allí el Pirineo y el mar; cierta dulce nostalgia de los años de "Els quatre gats"; no contando, por supuesto, lo mucho de que yo no tengo noticia. ¿Qué sucede en Madrid acerca de lo que todo esto es, significa y vale? ¿Qué nos dicen nuestros periódicos? Entre los muchos que semanalmente atan su voz tras la rúbrica de agua del conferenciante, ¿por qué no se procura que algunos nos hablen de Barcelona—o de Bilbao, o de Valencia—con alguna seriedad documental y estimativa?

Hace algunos meses oíamos a Ortega ciertas reflexiones sobre el modo "absorto" con que algunas ciudades existen como tales. Así vivió Madrid, por ejemplo, en los años de la "cuarta de Apolo". Tengo la impresión de que respecto a la vida propia de las provincias españolas, aunque con estilo de observación—preliminar y peregrinamente—que esta función exige el previo conocimiento de aquello que ha de ser integrado. Sin saber lo que de veras sucede en Barcelona, Sevilla, Bilbao o Vigo, y no sólo en sus calles y en sus lonjas, sino en las almas de sus hombres, Madrid no puede llevar a término su misión y su deber de capital de España. Este es el problema. ¿Cómo y cómo convive Madrid, en tanta ciudad, lo que ahora está pasando en las almas de barceloneses y sevillanos, bilbaínos y vigoeses? ¿Existe en Madrid, en los habitantes de Madrid, una preocupación viva por saber y entender lo que sucede—lo que no sucede—más allá de la Cuesta de las Perdices y de la Ciudad Lineal?

Por razones obvias, esas interrogaciones adquieren singular gravedad cuando se refieren a Barcelona. Tiene Barcelona vida espiritual propia, además de tener vida industrial y comercial. Hay allí un estimable reconocimiento de la poesía vernácula; un activísimo movimiento pictórico y musical; y resalta el Institut d'Estudis Catalans y de la "Fundació Bernat Metge", una peculiar curiosidad—"anòb"—unas veces, auténtica y merecedora de atención otras—por lo que acontece allí el Pirineo y el mar; cierta dulce nostalgia de los años de "Els quatre gats"; no contando, por supuesto, lo mucho de que yo no tengo noticia. ¿Qué sucede en Madrid acerca de lo que todo esto es, significa y vale? ¿Qué nos dicen nuestros periódicos? Entre los muchos que semanalmente atan su voz tras la rúbrica de agua del conferenciante, ¿por qué no se procura que algunos nos hablen de Barcelona—o de Bilbao, o de Valencia—con alguna seriedad documental y estimativa?

Hace algunos meses oíamos a Ortega ciertas reflexiones sobre el modo "absorto" con que algunas ciudades existen como tales. Así vivió Madrid, por ejemplo, en los años de la "cuarta de Apolo". Tengo la impresión de que respecto a la vida propia de las provincias españolas, aunque con estilo de observación—preliminar y peregrinamente—que esta función exige el previo conocimiento de aquello que ha de ser integrado. Sin saber lo que de veras sucede en Barcelona, Sevilla, Bilbao o Vigo, y no sólo en sus calles y en sus lonjas, sino en las almas de sus hombres, Madrid no puede llevar a término su misión y su deber de capital de España. Este es el problema. ¿Cómo y cómo convive Madrid, en tanta ciudad, lo que ahora está pasando en las almas de barceloneses y sevillanos, bilbaínos y vigoeses? ¿Existe en Madrid, en los habitantes de Madrid, una preocupación viva por saber y entender lo que sucede—lo que no sucede—más allá de la Cuesta de las Perdices y de la Ciudad Lineal?

Por razones obvias, esas interrogaciones adquieren singular gravedad cuando se refieren a Barcelona. Tiene Barcelona vida espiritual propia, además de tener vida industrial y comercial. Hay allí un estimable reconocimiento de la poesía vernácula; un activísimo movimiento pictórico y musical; y resalta el Institut d'Estudis Catalans y de la "Fundació Bernat Metge", una peculiar curiosidad—"anòb"—unas veces, auténtica y merecedora de atención otras—por lo que acontece allí el Pirineo y el mar; cierta dulce nostalgia de los años de "Els quatre gats"; no contando, por supuesto, lo mucho de que yo no tengo noticia. ¿Qué sucede en Madrid acerca de lo que todo esto es, significa y vale? ¿Qué nos dicen nuestros periódicos? Entre los muchos que semanalmente atan su voz tras la rúbrica de agua del conferenciante, ¿por qué no se procura que algunos nos hablen de Barcelona—o de Bilbao, o de Valencia—con alguna seriedad documental y estimativa?

Hace algunos meses oíamos a Ortega ciertas reflexiones sobre el modo "absorto" con que algunas ciudades existen como tales. Así vivió Madrid, por ejemplo, en los años de la "cuarta de Apolo". Tengo la impresión de que respecto a la vida propia de las provincias españolas, aunque con estilo de observación—preliminar y peregrinamente—que esta función exige el previo conocimiento de aquello que ha de ser integrado. Sin saber lo que de veras sucede en Barcelona, Sevilla, Bilbao o Vigo, y no sólo en sus calles y en sus lonjas, sino en las almas de sus hombres, Madrid no puede llevar a término su misión y su deber de capital de España. Este es el problema. ¿Cómo y cómo convive Madrid, en tanta ciudad, lo que ahora está pasando en las almas de barceloneses y sevillanos, bilbaínos y vigoeses? ¿Existe en Madrid, en los habitantes de Madrid, una preocupación viva por saber y entender lo que sucede—lo que no sucede—más allá de la Cuesta de las Perdices y de la Ciudad Lineal?

Por razones obvias, esas interrogaciones adquieren singular gravedad cuando se refieren a Barcelona. Tiene Barcelona vida espiritual propia, además de tener vida industrial y comercial. Hay allí un estimable reconocimiento de la poesía vernácula; un activísimo movimiento pictórico y musical; y resalta el Institut d'Estudis Catalans y de la "Fundació Bernat Metge", una peculiar curiosidad—"anòb"—unas veces, auténtica y merecedora de atención otras—por lo que acontece allí el Pirineo y el mar; cierta dulce nostalgia de los años de "Els quatre gats"; no contando, por supuesto, lo mucho de que yo no tengo noticia. ¿Qué sucede en Madrid acerca de lo que todo esto es, significa y vale? ¿Qué nos dicen nuestros periódicos? Entre los muchos que semanalmente atan su voz tras la rúbrica de agua del conferenciante, ¿por qué no se procura que algunos nos hablen de Barcelona—o de Bilbao, o de Valencia—con alguna seriedad documental y estimativa?

Hace algunos meses oíamos a Ortega ciertas reflexiones sobre el modo "absorto" con que algunas ciudades existen como tales. Así vivió Madrid, por ejemplo, en los años de la "cuarta de Apolo". Tengo la impresión de que respecto a la vida propia de las provincias españolas, aunque con estilo de observación—preliminar y peregrinamente—que esta función exige el previo conocimiento de aquello que ha de ser integrado. Sin saber lo que de veras sucede en Barcelona, Sevilla, Bilbao o Vigo, y no sólo en sus calles y en sus lonjas, sino en las almas de sus hombres, Madrid no puede llevar a término su misión y su deber de capital de España. Este es el problema. ¿Cómo y cómo convive Madrid, en tanta ciudad, lo que ahora está pasando en las almas de barceloneses y sevillanos, bilbaínos y vigoeses? ¿Existe en Madrid, en los habitantes de Madrid, una preocupación viva por saber y entender lo que sucede—lo que no sucede—más allá de la Cuesta de las Perdices y de la Ciudad Lineal?

Por razones obvias, esas interrogaciones adquieren singular gravedad cuando se refieren a Barcelona. Tiene Barcelona vida espiritual propia, además de tener vida industrial y comercial. Hay allí un estimable reconocimiento de la poesía vernácula; un activísimo movimiento pictórico y musical; y resalta el Institut d'Estudis Catalans y de la "Fundació Bernat Metge", una peculiar curiosidad—"anòb"—unas veces, auténtica y merecedora de atención otras—por lo que acontece allí el Pirineo y el mar; cierta dulce nostalgia de los años de "Els quatre gats"; no contando, por supuesto, lo mucho de que yo no tengo noticia. ¿Qué sucede en Madrid acerca de lo que todo esto es, significa y vale? ¿Qué nos dicen nuestros periódicos? Entre los muchos que semanalmente atan su voz tras la rúbrica de agua del conferenciante, ¿por qué no se procura que algunos nos hablen de Barcelona—o de Bilbao, o de Valencia—con alguna seriedad documental y estimativa?

Hace algunos meses oíamos a Ortega ciertas reflexiones sobre el modo "absorto" con que algunas ciudades existen como tales. Así vivió Madrid, por ejemplo, en los años de la "cuarta de Apolo". Tengo la impresión de que respecto a la vida propia de las provincias españolas, aunque con estilo de observación—preliminar y peregrinamente—que esta función exige el previo conocimiento de aquello que ha de ser integrado. Sin saber lo que de veras sucede en Barcelona, Sevilla, Bilbao o Vigo, y no sólo en sus calles y en sus lonjas, sino en las almas de sus hombres, Madrid no puede llevar a término su misión y su deber de capital de España. Este es el problema. ¿Cómo y cómo convive Madrid, en tanta ciudad, lo que ahora está pasando en las almas de barceloneses y sevillanos, bilbaínos y vigoeses? ¿Existe en Madrid, en los habitantes de Madrid, una preocupación viva por saber y entender lo que sucede—lo que no sucede—más allá de la Cuesta de las Perdices y de la Ciudad Lineal?

Por razones obvias, esas interrogaciones adquieren singular gravedad cuando se refieren a Barcelona. Tiene Barcelona vida espiritual propia, además de tener vida industrial y comercial. Hay allí un estimable reconocimiento de la poesía vernácula; un activísimo movimiento pictórico y musical; y resalta el Institut d'Estudis Catalans y de la "Fundació Bernat Metge", una peculiar curiosidad—"anòb"—unas veces, auténtica y merecedora de atención otras—por lo que acontece allí el Pirineo y el mar; cierta dulce nostalgia de los años de "Els quatre gats"; no contando, por supuesto, lo mucho de que yo no tengo noticia. ¿Qué sucede en Madrid acerca de lo que todo esto es, significa y vale? ¿Qué nos dicen nuestros periódicos? Entre los muchos que semanalmente atan su voz tras la rúbrica de agua del conferenciante, ¿por qué no se procura que algunos nos hablen de Barcelona—o de Bilbao, o de Valencia—con alguna seriedad documental y estimativa?

Hace algunos meses oíamos a Ortega ciertas reflexiones sobre el modo "absorto" con que algunas ciudades existen como tales. Así vivió Madrid, por ejemplo, en los años de la "cuarta de Apolo". Tengo la impresión de que respecto a la vida propia de las provincias españolas, aunque con estilo de observación—preliminar y peregrinamente—que esta función exige el previo conocimiento de aquello que ha de ser integrado. Sin saber lo que de veras sucede en Barcelona, Sevilla, Bilbao o Vigo, y no sólo en sus calles y en sus lonjas, sino en las almas de sus hombres, Madrid no puede llevar a término su misión y su deber de capital de España. Este es el problema. ¿Cómo y cómo convive Madrid, en tanta ciudad, lo que ahora está pasando en las almas de barceloneses y sevillanos, bilbaínos y vigoeses? ¿Existe en Madrid, en los habitantes de Madrid, una preocupación viva por saber y entender lo que sucede—lo que no sucede—más allá de la Cuesta de las Perdices y de la Ciudad Lineal?

Por razones obvias, esas interrogaciones adquieren singular gravedad cuando se refieren a Barcelona. Tiene Barcelona vida espiritual propia, además de tener vida industrial y comercial. Hay allí un estimable reconocimiento de la poesía vernácula; un activísimo movimiento pictórico y musical; y resalta el Institut d'Estudis Catalans y de la "Fundació Bernat Metge", una peculiar curiosidad—"anòb"—unas veces, auténtica y merecedora de atención otras—por lo que acontece allí el Pirineo y el mar; cierta dulce nostalgia de los años de "Els quatre gats"; no contando, por supuesto, lo mucho de que yo no tengo noticia. ¿Qué sucede en Madrid acerca de lo que todo esto es, significa y vale? ¿Qué nos dicen nuestros periódicos? Entre los muchos que semanalmente atan su voz tras la rúbrica de agua del conferenciante, ¿por qué no se procura que algunos nos hablen de Barcelona—o de Bilbao, o de Valencia—con alguna seriedad documental y estimativa?

Hace algunos meses oíamos a Ortega ciertas reflexiones sobre el modo "absorto" con que algunas ciudades existen como tales. Así vivió Madrid, por ejemplo, en los años de la "cuarta de Apolo". Tengo la impresión de que respecto a la vida propia de las provincias españolas, aunque con estilo de observación—preliminar y peregrinamente—que esta función exige el previo conocimiento de aquello que ha de ser integrado. Sin saber lo que de veras sucede en Barcelona, Sevilla, Bilbao o Vigo, y no sólo en sus calles y en sus lonjas, sino en las almas de sus hombres, Madrid no puede llevar a término su misión y su deber de capital de España. Este es el problema. ¿Cómo y cómo convive Madrid, en tanta ciudad, lo que ahora está pasando en las almas de barceloneses y sevillanos, bilbaínos y vigoeses? ¿Existe en Madrid, en los habitantes de Madrid, una preocupación viva por saber y entender lo que sucede—lo que no sucede—más allá de la Cuesta de las Perdices y de la Ciudad Lineal?

Por razones obvias, esas interrogaciones adquieren singular gravedad cuando se refieren a Barcelona. Tiene Barcelona vida espiritual propia, además de tener vida industrial y comercial. Hay allí un estimable reconocimiento de la poesía vernácula; un activísimo movimiento pictórico y musical; y resalta el Institut d'Estudis Catalans y de la "Fundació Bernat Metge", una peculiar curiosidad—"anòb"—unas veces, auténtica y merecedora de atención otras—por lo que acontece allí el Pirineo y el mar; cierta dulce nostalgia de los años de "Els quatre gats"; no contando, por supuesto, lo mucho de que yo no tengo noticia. ¿Qué sucede en Madrid acerca de lo que todo esto es, significa y vale? ¿Qué nos dicen nuestros periódicos? Entre los muchos que semanalmente atan su voz tras la rúbrica de agua del conferenciante, ¿por qué no se procura que algunos nos hablen de Barcelona—o de Bilbao, o de Valencia—con alguna seriedad documental y estimativa?

## "DEL CIELO, A MADRID"

**D**ONA Carmen Carabayo y sus treinta alumnos, don Emilio Fernández y su amigo M. M. C. protagonizaron todos ellos el reportaje publicado ayer tarde en el diario "Madrid", acabando de hacer un gran servicio a la ciudad. Por fin, los "plátanos volantes" han dignado trazar sus evoluciones mágicas en el cielo madrileño. Mientras los telegramas procedentes de todas las naciones y de los más modestos pueblos españoles anunciaban la observación de los famosos "plátanos", en Madrid estábamos reducidos a la circulación de chistes más o menos graciosos sobre la materia y a la lectura de los periódicos. Uno pensaba que si es cierto el dicho "De Madrid al cielo", no menos cierta debería ser la dificultad de llegar del cielo a Madrid. Ahora las cosas han cambiado. Madrid, que como la ciudad que más tiene sus desvanes llenos de "estradiarios" y sus estratos llenos de perlas, cuenta ya entre sus ciudadanos con testigos de la extraña aeronáutica de los "plátanos". Más vale tarde que nunca. Uno de los que sólo ha visto plátanos—más bien "plátanos", por lo que cuesta llenarlos diariamente—en el aire de la cocina, se alegra de que, al menos, treinta y tres concluidos hayan sido más afortunados en sus atreos. Treinta y tres madrileños vienen siendo el 0,002 por 100 de la población total de la Villa. Al lado de esos pueblos en que todos sus vecinos han sido beneficiados con la obsesiva visión de poca cosa. Pero menos de una piedra. La visión de España ya no tiene que pasar por la vergüenza de no haber contemplado el vuelo de los "plátanos". Esperemos que las observaciones se repitan y que el minúsculo tanto por ciento aumente según corresponde a la categoría de nuestra ciudad. Y usted que lo vea.—AGUIAGA.

## LOBOS EN MADRID



Cazadores madrileños en la famosa y frustrada cacería de lobos organizada en abril del pasado año por tierras de Avila (Foto Pastor).



Cazadores madrileños en la famosa y frustrada cacería de lobos organizada en abril del pasado año por tierras de Avila (Foto Pastor).

## REUNION DE MINORISTAS DE PRODUCTOS PETROLIFEROS

**E**N el Sindicato Nacional del Combustible, bajo la presidencia del Jefe Nacional, camaráda Sigüenza, se reunió la Junta Nacional del Subgrupo de Minoristas de Productos Petrolíferos, agentes de CAMPSA. Para tratar de los asuntos más urgentes que tiene planteados el Grupo con relación a las nuevas disposiciones legales que regulan la función comercial realizada por los encargados de los surtidores de gasolina y lubricantes.

El Jefe Nacional prometió gestionar de los Poderes Públicos la resolución de estos problemas.

## IV CONCURSO PROVINCIAL DE CUADROS ARTISTICOS

La Obra Sindical Educación y Descanso convoca el IV Concurso Provincial de Cuadros Artísticos para Grupos de Empresa y Hogares del Productor. Las distintas Agrupaciones que concurren al Certamen irán actuando en el teatro Albéniz.

## CONCURSO PARA EL HIMNO DE LA FERIA DEL CAMPO

La Comisión de Propaganda de la Feria Nacional del Campo, que organizada por la Delegación Nacional de Sindicatos tendrá lugar el próximo mes de mayo en Madrid, saca a concurso el Himno de la Feria del Campo, en el que pueden tomar parte compositores nacionales o extranjeros. Habrá de presentarse al concurso la letra y música conjuntamente. Se concederá un premio de 15.000 pesetas al himno, que a juicio del

## EXCURSION A LISBOA POR EDUCACION Y DESCANSO

La Secretaría Provincial de Educación y Descanso de Madrid ha organizado una excursión extraordinaria a Lisboa con motivo del partido internacional España-Portugal. La salida de Madrid será el viernes Santo, a las siete de la mañana, saliendo de Lisboa el lunes, día 26, por la mañana, para llegar a la noche del mismo día. El precio de viaje de ida y vuelta es de 400 pesetas. Para inscripción e informes en la Secretaría Provincial de Educación y Descanso.

## LA REGlamentACION PARA EL PERSONAL DE ESPECTACULOS







Lista de los números premiados en el sorteo celebrado en Madrid el día 25 de Marzo de 1950

e Madrid



# A LA SOMBRA DEL OLIVAR CRECE LA PAZ DE DIOS

—Este vino de oro, ¿es manzanilla o jerez?  
—No. Este vino de oro es aceite de oliva.

La palma que anunciaba a Noé el descenso de la lluvia, traía en el pico una rama de olivo, según el relato del Génesis. El olivo representaba, pues, en el segundo principio, la paz de Dios.

La rama del olivo es un símbolo de paz; la rama del olivo es un símbolo de victoria. La rama del olivo enseña que la victoria y la paz pueden ser bienes extraños a la guerra.

Pero Dios eligió el olivo no sólo como símbolo de paz, sino también de guerra: la Pasión de Jesucristo, tan cercana a nosotros, comenzó en el Monte de las Olivas.

Después de la batalla de Salamina, Esparta concedió a Temístocles una corona de olivo. Probablemente, no se la concedió de laurel, en honor a la pureza de la paz que presentaba.

Porque la corona de laurel incita a la gloria y la corona de olivo es la gloria.

Entre los antiguos, el olivo estaba muy relacionado con la idea de fecundidad: no sólo a los vencedores de los juegos ni a los que se prometían en nupcias, sino que a los propios muertos se coronaba a veces de olivo. Porque la fecundidad de la muerte, entre antiguos, nacía de un sentimiento indefinible para ellos y que nosotros conocemos ya. Era la nostalgia de Dios.

Entonces, Neptuno tocó con el tridente sobre una roca vecina e hizo surgir el caballo, pero Minerva golpeó el suelo con la contera de su lanza y dio nacimiento al olivo, siéndole otorgada la victoria. El caballo representaba la guerra; el olivo, no.

Los griegos vencedores de los Juegos Olímpicos eran coronados con olivo, quizás para recordar a los campeones que el deporte debía estar dedicado a la vida, pero nunca la vida al deporte.

Antiguamente, Seleno, la Luna, ganó la carrera de muchachos sobre carros que, cada cuatro años, se corría en Olimpia. Al entrar vencedora, fue coronada con olivo. Desde entonces, las hojas de los olivos tienen un reflejo de plata.

¿Será el Sol ese muchacho que todavía corta con una hoz de oro, al atardecer, las ramas de los olivos para coronar a los olímpicos?

Todos los mares rodeados de tierras pudieran llamarse Mediterráneos; sólo el mar Mediterráneo de los griegos y los romanos, de los africanos y los españoles, puede llamarse Mar de los Olivos.

## Establecimiento automático



En el centro de Berlín, donde aun pueden apreciarse las huellas devastadoras de la guerra, ha sido instalado este establecimiento automático, en el que se venden hasta veinte raciones diferentes. El mecanismo de esta singular empresa funciona con papel moneda.

(Foto Oliva)

## EDITORIAL

# EL I CONGRESO AGRONÓMICO

(Viene de primera pág.)

placadas en el régimen político de libertad. En la promoción de este Congreso y en recibir solemnemente sus conclusiones están todas las notas de gobierno abierto y libre. Estas cuestiones se relacionan habitualmente con la posibilidad de contrariar o revertir el orden establecido, de manera que los problemas de organización política no llegarán a tener relevancia lógica. Ya se ha dicho que proponer con acierto un problema, formularlo correctamente, equivale a encontrar la respuesta. Hecha de nuestro tiempo, desconfianza hasta la Revolución Francesa en el repertorio de la doctrina política, se hace con sólo situar las cuestiones de libertad como todas las energías y fuerzas de la sociedad en el plan de la política.

Este Congreso, como tantas otras manifestaciones,

## DISCURSO DEL CAUDILLO A LOS INGENIEROS AGRONOMOS

(Viene de primera pág.)

celstar satisfacer las necesidades de nuestra agricultura y las de las máquinas para fabricar los productos que la agricultura nos demanda. En este orden constituye una satisfacción visitar vuestra Exposición, el ver en ella todo lo conquistado y lo mucho preparado, que forma la más bella esperanza de lo que podemos conquistar.

Yo soy un hombre modesto; pero para mi Patria no tiene límites mi ambición; y por ello me parecen todavía pequeños los objetivos que me marcan, y me lo parecen porque veo las necesidades crecientes de nuestra Nación, y considero que cuanto más lejos pongamos nosotros la meta, cuanto más ambiciosa sea nuestra ilusión, más será el terreno que conquistemos.

En esa Exposición que reconocimos se ve de manera clara la complejidad del problema agrícola español, que tan acertadamente nos exhibía el director general de Agricultura. El problema tiene un alcance y dificultad que se revela cuando la hacemos pasar al campo económico. Decimos demanda de tractores, demanda de abonos, demanda de carburantes y otros productos de origen extranjero; pero para satisfacer esa demanda tenemos que ofrecer en la otra mano los productos que hemos de exportar para traer aquéllos. Y sabiendo que estos productos para la exportación, unos los logramos forzando las investigaciones en España, para otros los multiplicamos como hemos hecho en estos diez años, no podemos desconocer que otros no caben en nuestras posibilidades de exportación, y hemos tenido que mirar a producir en España algunos de los que un día venían del extranjero, pero que periódicamente y en todos los ciclos de anomalías nos debían salir ellos. Estas realidades nos enfrentaron con las fábricas de abonos. He oído una cifra de 125.000 toneladas de sulfato amónico y nitrato y de un millón de toneladas de fosfatos. Y es digno. Esto es bien; pero no estaría por volver a la base de partida, a la de 1935. ¿Pero es que nuestro campo se abonaba entonces como corresponde a la media en las naciones de agricultura adelantada? ¿Es que vamos a conformarnos con llegar a aquello y no superarlo y multiplicarlo? (Grandes aplausos.)

Por eso me parece poca esa aspiración y creo que a la meta debemos duplicarla en la seguridad absoluta de que todo lo que tengamos y logremos en nuestro tiempo ha de ser aún poco para nuestra agricultura.

La Revolución Nacional quiere decir eso: transformación completa de la vida de un país que no cambia sin la transformación total de la vida de nuestro campo. Decía muy bien el director general cuando afirmaba que tenemos unos excelentes campesinos, unos excelentes labradores, mas a esos excelentes campesinos

nos falta el espíritu abierto y el clima general de llamada y acogida a la cooperación y a la dinámica de una vida pública saludable y de amplio margen de elasticidad, lo que es de la mayor importancia histórica. Prueban esta cosa, por otra parte, suficientemente numerosas paradas que sea necesario enumerarlas. Unicamente nos creemos en el deber de llamar la atención sobre la necesidad de que estas manifestaciones se regulen y normalicen de manera que puedan servir de cauce a una acción permanente y puedan crear hábitos y adquirir el valor de recursos de acción pública. El denominador común, la terreno de este género de actividades es el sindical, para que la multiplicidad de procedimientos y de vías de acción no haga que se anulen unos a otros y que se pierdan las posibilidades educativas y de continuidad inherentes a un sistema.

Acuerdo de transporte aéreo con Suiza

SE NOMBRA LA DELEGACION ESPAÑOLA PARA NEGOCIARLO

El Boletín Oficial del Estado publica hoy, entre otras, la siguiente disposición:

ASUNTOS EXTERIORES.—Orden por la que se nombra la Delegación española para la negociación de un acuerdo bilateral de transporte aéreo con Suiza.

En otros lugares se situaron todos los directores generales del Ministerio de Agricultura, Obras Públicas y Fomento, el de Enseñanza Profesional y Técnica y el de Seguridad; Gobernador Civil de Madrid, Presidente de la Diputación y numerosas personalidades de la agricultura, la política y la economía.

Su Excelencia concedió la palabra al presidente del Congreso, que dirigió el Caudillo unas frases de salutación y le pidió su venia para que por el secretario general del Congreso se leyeran a un resumen de las conclusiones aprobadas.

LECTURA DE LAS CONCLUSIONES

Seguidamente, el señor Serrats dio lectura al siguiente resumen de las conclusiones:

La Comisión Permanente del I Congreso Nacional de Ingeniería Agronómica tiene el honor de elevar a vuestro superior conminamiento una síntesis de las conclusiones elaboradas:

Primera. España tiene planteado un grave problema de producción por la insuficiencia de algunas de sus cosechas fundamentales.

(Viene de primera pág.)

nos y labradores allí donde han tenido medios o el suelo ha sido rico, los hemos visto triunfar y brillar; pero el suelo español—y en estos mapas que tenéis vosotros en vuestra Exposición se demuestra—en sus cuatro quintas partes está constituido por tierras malas, pobres y cansadas y, por lo tanto, la vida de nuestros campesinos ha tenido que desarrollarse en la miseria, en la falta de medios, y no han elaborado bien porque no han tenido dinero para comprar los abonos, porque las condiciones climatológicas de nuestro país nos han abocado periódicamente a catástrofes, destruyendo por falta de márgenes toda la economía campesina; y, por consiguiente, si nosotros tenemos que hacer una transformación, hemos de crear los instrumentos para hacerla viable. Por eso el Estado puede ser que haya ido con pasos, para nuestra necesidad, lentos; pero lo ha hecho con pasos firmes, porque se han ido creando los órganos necesarios y ordenando esos órganos para poder ejecutar ahora, cada vez más aceleradamente, la obra de transformación del campo español.

Lo veis en el Instituto de Colonización, lo apreciáis en todos los Institutos que se han venido creando estos años, en la fabricación de abonos de la parte industrial que se coordinan entre sí, y hoy podemos decir que en todas las actividades del campo español hay transformaciones porque hemos creado los órganos. Nos hemos dado cuenta de que los hombres más destacados, aun teniendo las simientes más selectas y los trabajos más especulativos, si no nos faltaba la coordinación de la técnica con el campo, y esto es lo que nosotros queremos hacer con nuestra nueva organización sindical, no una organización peleonera de clases, sino una organización para la colaboración, para la coordinación del hombre y del Estado, de esos millones de campesinos, con la técnica.

Ahora mismo hemos visto un ejemplo en uno de vuestros gráficos: el crédito agrícola. El crédito agrícola, donde la actividad económica es más intensa y las hermandades de Labradores han sabido coordinarse con las organizaciones del Estado, y las económicas y financieras, Cajas de Ahorros y demás, ha triunfado y se ha extendido notablemente. Pero eso ha fallado esta cooperación o se ha mirado con desconfianza en algún sentido, todo ha fallado y no se ha realizado el crédito agrícola.

Por eso es indispensable para estas obras futuras la coordinación que los Sindicatos españoles, que las Hermandades de Labradores sean el instrumento de todos los valga para poder hacer que los esfuerzos de todos, vuestros esfuerzos y desvelos hasta el último de los rincones españoles. (Grandes aplausos.)

Yo felicito a todos cuantos han contribuido en estas tareas, a los que han desarrollado tanto esfuerzo como vemos culminar en esta Exposición, y os deseo, aparte de las venturas personales, que sigáis en esta dura tarea, en la que vosotros sois la fuerza de choque y los adelantados, teniendo en cuenta que todas las preocupaciones que vosotros con esa elegancia natural habéis puesto a la naturalidad de la Patria y a la multiplicación de la producción, todas serán satisfechas en su momento. Para que una nación pueda satisfacer las necesidades de su pueblo, lo mismo las de las clases sociales inferiores que la de los técnicos y superiores, lo primero es producir, producir y producir. (Grandes y prolongados aplausos.)

En otros lugares se situaron todos los directores generales del Ministerio de Agricultura, Obras Públicas y Fomento, el de Enseñanza Profesional y Técnica y el de Seguridad; Gobernador Civil de Madrid, Presidente de la Diputación y numerosas personalidades de la agricultura, la política y la economía.

Su Excelencia concedió la palabra al presidente del Congreso, que dirigió el Caudillo unas frases de salutación y le pidió su venia para que por el secretario general del Congreso se leyeran a un resumen de las conclusiones aprobadas.

LECTURA DE LAS CONCLUSIONES

Seguidamente, el señor Serrats dio lectura al siguiente resumen de las conclusiones:

La Comisión Permanente del I Congreso Nacional de Ingeniería Agronómica tiene el honor de elevar a vuestro superior conminamiento una síntesis de las conclusiones elaboradas:

Primera. España tiene planteado un grave problema de producción por la insuficiencia de algunas de sus cosechas fundamentales.

Esta insuficiencia es debida a las siguientes causas:

a) Al hecho normal que ha caracterizado a la agricultura española, pues en años de buena cosecha no ha producido lo suficiente.

b) A la repercusión desfavorable de las excepciones prolongadas sequías de los últimos años.

c) Al aislamiento que la incoherente política exterior de otros países.

Segunda. Para alcanzar estos fines es imprescindible una labor técnica ingeniera, amplia, coordinada y perseverante que alcance a todos los factores de la producción agrícola.

Para poder disponer, anualmente, de 125.000 toneladas métricas de nitrógeno en fertilizantes químicos, acompañados de 1.200.000 toneladas métricas como mínimo, de superfosfatos de cal y la correspondiente cantidad de potasa de producción nacional.

La escasez de ganado y la insuficiente energía inanimada han contribuido a nuestra producción deficitaria.

La fabricación nacional de maquinaria y las demás necesidades de la agricultura exigen un cupo anual de 5.000 toneladas métricas de metales siderúrgicos.

Las importaciones anuales inmediatas se cifran en 85 millones de pesetas oro anuales durante tres años, comprendiendo 12.500 tractores agrícolas.

EDUCACION DEL OBRERO

La educación del obrero agrícola precisa de una intensa labor de propaganda, realizada a través de la radio y de las publicaciones, y complementada con los cursos de capacitación, cuyo número y amplitud deben experimentar considerable incremento.

VIVIENDAS Y EDIFICACIONES AGRICOLAS

El progreso de las explotaciones agrícolas y ganaderas, y la elevación del nivel de vida en el campo, exigen la transformación y adaptación de las viviendas y edificaciones agrícolas actuales, casi todas antiguas y deficientes, y paralelamente, la creación constante y numerosa de otras nuevas. La construcción de caminos de explotación, que sirvan a diversas propiedades; el abastecimiento de aguas, saneamiento, electrificación rural y comunicación telefónica, son problemas que debe resolver el Estado con nueva legislación y protección adecuada.

El Estado debe velar para que la selección en pureza de las diversas especies y razas de nuestra ganadería nacional sea promovida y amparada con este fin fomentar y amparar la mejora asociada entre los ganaderos.

El almirante Darlan, aparentemente asesinado por un patriota francés y del que en otro trabajo nos ocupamos, lo fue por la masonería inglesa, recelosa de su inteligencia con los Estados Unidos, que estaba baba a los designios degaullistas de la Gran Bretaña.

Hoy, con los adelantos científicos modernos, los crímenes se han hecho para la masonería harto más difíciles, al no faltarle a la secta colaboraciones científicas que pongan la ciencia al servicio del mal. De las catástrofes de aviación en que perecieron jefes de Estado, destacados políticos o personajes odiados por las sectas, existe la seguridad de que la casi totalidad hayan perecido por sabotajes preparados por agentes al servicio de la masonería.

Hay mismo presenciábamos en Francia un caso curioso de persecución masónica con el asunto llamado tristemente «el affaire de los generales». El espíritu independiente del protagonista venía estorbando desde hacía dos años a los designios de la secta, a la que un día había pertenecido. Esta necesitaba tener al frente del Alto Estado Mayor francés a un instrumento dócil y en su disciplina, y no al terco general irradiado,

servidor de la Verdad, entonces ellos tienen que resentirse, es resentido de hecho, por aquello de una mayor incompatibilidad entre luz y penumbra que entre luz y su negación.

Si pasamos de las personas individuales a las morales, a esas situaciones colectivas de piedad, a esos momentos de religiosidad oficial precipitadamente surgidos por diversas causas, encontramos el mismo fenómeno, exactamente el mismo. A saber: una facilidad extraordinaria en la condescendencia hacia por parte de ese ambiente sobre todo agnósticos que llama al pan, pan, y al vino, vino, al ladrón, ladrón, y a la lujuria, lujuria. «Esta es la ley», «es un deber», «no oberva nuestra ley». Y si el «deber» no se amilana y de más o menos lejos repite la defensa de Jesús, valiente y decidida (leed el Evangelio de hoy), entonces hay que coger las piedras, los chismes y las calumnias; es lo mismo. Pero todo, eso sí, por un motivo santo: «está endemoniado».

Y entendamos por oficialmente justos a aquellos de piedad y moralidad externa, proclamada y situada entre los hombres como una luz entre tinieblas. Por muy justos que los consideremos, siempre tendrán al lado de su justicia lo que llamaremos sus intereses humanos, chicos o grandes; pongamos que todos los hechos, pero humanos. Precisamente en la perfecta sumisión de estos intereses al servicio de la justicia está la cantidad auténtica; pero en camino hacia ella está el conjunto de los valores sobrenaturales pugnando por dominar lo otro. Y aquí surge el fatal conflicto. Cuando esos sentimientos, con su justicia a medias, tropiezan con un santo total, es decir, con el heroico

Y entendamos por oficialmente justos a aquellos de piedad y moralidad externa, proclamada y situada entre los hombres como una luz entre tinieblas. Por muy justos que los consideremos, siempre tendrán al lado de su justicia lo que llamaremos sus intereses humanos, chicos o grandes; pongamos que todos los hechos, pero humanos. Precisamente en la perfecta sumisión de estos intereses al servicio de la justicia está la cantidad auténtica; pero en camino hacia ella está el conjunto de los valores sobrenaturales pugnando por dominar lo otro. Y aquí surge el fatal conflicto. Cuando esos sentimientos, con su justicia a medias, tropiezan con un santo total, es decir, con el heroico

Y entendamos por oficialmente justos a aquellos de piedad y moralidad externa, proclamada y situada entre los hombres como una luz entre tinieblas. Por muy justos que los consideremos, siempre tendrán al lado de su justicia lo que llamaremos sus intereses humanos, chicos o grandes; pongamos que todos los hechos, pero humanos. Precisamente en la perfecta sumisión de estos intereses al servicio de la justicia está la cantidad auténtica; pero en camino hacia ella está el conjunto de los valores sobrenaturales pugnando por dominar lo otro. Y aquí surge el fatal conflicto. Cuando esos sentimientos, con su justicia a medias, tropiezan con un santo total, es decir, con el heroico

Y entendamos por oficialmente justos a aquellos de piedad y moralidad externa, proclamada y situada entre los hombres como una luz entre tinieblas. Por muy justos que los consideremos, siempre tendrán al lado de su justicia lo que llamaremos sus intereses humanos, chicos o grandes; pongamos que todos los hechos, pero humanos. Precisamente en la perfecta sumisión de estos intereses al servicio de la justicia está la cantidad auténtica; pero en camino hacia ella está el conjunto de los valores sobrenaturales pugnando por dominar lo otro. Y aquí surge el fatal conflicto. Cuando esos sentimientos, con su justicia a medias, tropiezan con un santo total, es decir, con el heroico

Y entendamos por oficialmente justos a aquellos de piedad y moralidad externa, proclamada y situada entre los hombres como una luz entre tinieblas. Por muy justos que los consideremos, siempre tendrán al lado de su justicia lo que llamaremos sus intereses humanos, chicos o grandes; pongamos que todos los hechos, pero humanos. Precisamente en la perfecta sumisión de estos intereses al servicio de la justicia está la cantidad auténtica; pero en camino hacia ella está el conjunto de los valores sobrenaturales pugnando por dominar lo otro. Y aquí surge el fatal conflicto. Cuando esos sentimientos, con su justicia a medias, tropiezan con un santo total, es decir, con el heroico

Y entendamos por oficialmente justos a aquellos de piedad y moralidad externa, proclamada y situada entre los hombres como una luz entre tinieblas. Por muy justos que los consideremos, siempre tendrán al lado de su justicia lo que llamaremos sus intereses humanos, chicos o grandes; pongamos que todos los hechos, pero humanos. Precisamente en la perfecta sumisión de estos intereses al servicio de la justicia está la cantidad auténtica; pero en camino hacia ella está el conjunto de los valores sobrenaturales pugnando por dominar lo otro. Y aquí surge el fatal conflicto. Cuando esos sentimientos, con su justicia a medias, tropiezan con un santo total, es decir, con el heroico

Y entendamos por oficialmente justos a aquellos de piedad y moralidad externa, proclamada y situada entre los hombres como una luz entre tinieblas. Por muy justos que los consideremos, siempre tendrán al lado de su justicia lo que llamaremos sus intereses humanos, chicos o grandes; pongamos que todos los hechos, pero humanos. Precisamente en la perfecta sumisión de estos intereses al servicio de la justicia está la cantidad auténtica; pero en camino hacia ella está el conjunto de los valores sobrenaturales pugnando por dominar lo otro. Y aquí surge el fatal conflicto. Cuando esos sentimientos, con su justicia a medias, tropiezan con un santo total, es decir, con el heroico

Y entendamos por oficialmente justos a aquellos de piedad y moralidad externa, proclamada y situada entre los hombres como una luz entre tinieblas. Por muy justos que los consideremos, siempre tendrán al lado de su justicia lo que llamaremos sus intereses humanos, chicos o grandes; pongamos que todos los hechos, pero humanos. Precisamente en la perfecta sumisión de estos intereses al servicio de la justicia está la cantidad auténtica; pero en camino hacia ella está el conjunto de los valores sobrenaturales pugnando por dominar lo otro. Y aquí surge el fatal conflicto. Cuando esos sentimientos, con su justicia a medias, tropiezan con un santo total, es decir, con el heroico

Y entendamos por oficialmente justos a aquellos de piedad y moralidad externa, proclamada y situada entre los hombres como una luz entre tinieblas. Por muy justos que los consideremos, siempre tendrán al lado de su justicia lo que llamaremos sus intereses humanos, chicos o grandes; pongamos que todos los hechos, pero humanos. Precisamente en la perfecta sumisión de estos intereses al servicio de la justicia está la cantidad auténtica; pero en camino hacia ella está el conjunto de los valores sobrenaturales pugnando por dominar lo otro. Y aquí surge el fatal conflicto. Cuando esos sentimientos, con su justicia a medias, tropiezan con un santo total, es decir, con el heroico

Y entendamos por oficialmente justos a aquellos de piedad y moralidad externa, proclamada y situada entre los hombres como una luz entre tinieblas. Por muy justos que los consideremos, siempre tendrán al lado de su justicia lo que llamaremos sus intereses humanos, chicos o grandes; pongamos que todos los hechos, pero humanos. Precisamente en la perfecta sumisión de estos intereses al servicio de la justicia está la cantidad auténtica; pero en camino hacia ella está el conjunto de los valores sobrenaturales pugnando por dominar lo otro. Y aquí surge el fatal conflicto. Cuando esos sentimientos, con su justicia a medias, tropiezan con un santo total, es decir, con el heroico

Y entendamos por oficialmente justos a aquellos de piedad y moralidad externa, proclamada y situada entre los hombres como una luz entre tinieblas. Por muy justos que los consideremos, siempre tendrán al lado de su justicia lo que llamaremos sus intereses humanos, chicos o grandes; pongamos que todos los hechos, pero humanos. Precisamente en la perfecta sumisión de estos intereses al servicio de la justicia está la cantidad auténtica; pero en camino hacia ella está el conjunto de los valores sobrenaturales pugnando por dominar lo otro. Y aquí surge el fatal conflicto. Cuando esos sentimientos, con su justicia a medias, tropiezan con un santo total, es decir, con el heroico

Y entendamos por oficialmente justos a aquellos de piedad y moralidad externa, proclamada y situada entre los hombres como una luz entre tinieblas. Por muy justos que los consideremos, siempre tendrán al lado de su justicia lo que llamaremos sus intereses humanos, chicos o grandes; pongamos que todos los hechos, pero humanos. Precisamente en la perfecta sumisión de estos intereses al servicio de la justicia está la cantidad auténtica; pero en camino hacia ella está el conjunto de los valores sobrenaturales pugnando por dominar lo otro. Y aquí surge el fatal conflicto. Cuando esos sentimientos, con su justicia a medias, tropiezan con un santo total, es decir, con el heroico

Y entendamos por oficialmente justos a aquellos de piedad y moralidad externa, proclamada y situada entre los hombres como una luz entre tinieblas. Por muy justos que los consideremos, siempre tendrán al lado de su justicia lo que llamaremos sus intereses humanos, chicos o grandes; pongamos que todos los hechos, pero humanos. Precisamente en la perfecta sumisión de estos intereses al servicio de la justicia está la cantidad auténtica; pero en camino hacia ella está el conjunto de los valores sobrenaturales pugnando por dominar lo otro. Y aquí surge el fatal conflicto. Cuando esos sentimientos, con su justicia a medias, tropiezan con un santo total, es decir, con el heroico

Y entendamos por oficialmente justos a aquellos de piedad y moralidad externa, proclamada y situada entre los hombres como una luz entre tinieblas. Por muy justos que los consideremos, siempre tendrán al lado de su justicia lo que llamaremos sus intereses humanos, chicos o grandes; pongamos que todos los hechos, pero humanos. Precisamente en la perfecta sumisión de estos intereses al servicio de la justicia está la cantidad auténtica; pero en camino hacia ella está el conjunto de los valores sobrenaturales pugnando por dominar lo otro. Y aquí surge el fatal conflicto. Cuando esos sentimientos, con su justicia a medias, tropiezan con un santo total, es decir, con el heroico

Y entendamos por oficialmente justos a aquellos de piedad y moralidad externa, proclamada y situada entre los hombres como una luz entre tinieblas. Por muy justos que los consideremos, siempre tendrán al lado de su justicia lo que llamaremos sus intereses humanos, chicos o grandes; pongamos que todos los hechos, pero humanos. Precisamente en la perfecta sumisión de estos intereses al servicio de la justicia está la cantidad auténtica; pero en camino hacia ella está el conjunto de los valores sobrenaturales pugnando por dominar lo otro. Y aquí surge el fatal conflicto. Cuando esos sentimientos, con su justicia a medias, tropiezan con un santo total, es decir, con el heroico

Y entendamos por oficialmente justos a aquellos de piedad y moralidad externa, proclamada y situada entre los hombres como una luz entre tinieblas. Por muy justos que los consideremos, siempre tendrán al lado de su justicia lo que llamaremos sus intereses humanos, chicos o grandes; pongamos que todos los hechos, pero humanos. Precisamente en la perfecta sumisión de estos intereses al servicio de la justicia está la cantidad auténtica; pero en camino hacia ella está el conjunto de los valores sobrenaturales pugnando por dominar lo otro. Y aquí surge el fatal conflicto. Cuando esos sentimientos, con su justicia a medias, tropiezan con un santo total, es decir, con el heroico

Y entendamos por oficialmente justos a aquellos de piedad y moralidad externa, proclamada y situada entre los hombres como una luz entre tinieblas. Por muy justos que los consideremos, siempre tendrán al lado de su justicia lo que llamaremos sus intereses humanos, chicos o grandes; pongamos que todos los hechos, pero humanos. Precisamente en la perfecta sumisión de estos intereses al servicio de la justicia está la cantidad auténtica; pero en camino hacia ella está el conjunto de los valores sobrenaturales pugnando por dominar lo otro. Y aquí surge el fatal conflicto. Cuando esos sentimientos, con su justicia a medias, tropiezan con un santo total, es decir, con el heroico

Y entendamos por oficialmente justos a aquellos de piedad y moralidad externa, proclamada y situada entre los hombres como una luz entre tinieblas. Por muy justos que los consideremos, siempre tendrán al lado de su justicia lo que llamaremos sus intereses humanos, chicos o grandes; pongamos que todos los hechos, pero humanos. Precisamente en la perfecta sumisión de estos intereses al servicio de la justicia está la cantidad auténtica; pero en camino hacia ella está el conjunto de los valores sobrenaturales pugnando por dominar lo otro. Y aquí surge el fatal conflicto. Cuando esos sentimientos, con su justicia a medias, tropiezan con un santo total, es decir, con el heroico

Y entendamos por oficialmente justos a aquellos de piedad y moralidad externa, proclamada y situada entre los hombres como una luz entre tinieblas. Por muy justos que los consideremos, siempre tendrán al lado de su justicia lo que llamaremos sus intereses humanos, chicos o grandes; pongamos que todos los hechos, pero humanos. Precisamente en la perfecta sumisión de estos intereses al servicio de la justicia está la cantidad auténtica; pero en camino hacia ella está el conjunto de los valores sobrenaturales pugnando por dominar lo otro. Y aquí surge el fatal conflicto. Cuando esos sentimientos, con su justicia a medias, tropiezan con un santo total, es decir, con el heroico

Y entendamos por oficialmente justos a aquellos de piedad y moralidad externa, proclamada y situada entre los hombres como una luz entre tinieblas. Por muy justos que los consideremos, siempre tendrán al lado de su justicia lo que llamaremos sus intereses humanos, chicos o grandes; pongamos que todos los hechos, pero humanos. Precisamente en la perfecta sumisión de estos intereses al servicio de la justicia está la cantidad auténtica; pero en camino hacia ella está el conjunto de los valores sobrenaturales pugnando por dominar lo otro. Y aquí surge el fatal conflicto. Cuando esos sentimientos, con su justicia a medias, tropiezan con un santo total, es decir, con el heroico

Y entendamos por oficialmente justos a aquellos de piedad y moralidad externa, proclamada y situada entre los hombres como una luz entre tinieblas. Por muy justos que los consideremos, siempre tendrán al lado de su justicia lo que llamaremos sus intereses humanos, chicos o grandes; pongamos que todos los hechos, pero humanos. Precisamente en la perfecta sumisión de estos intereses al servicio de la justicia está la cantidad auténtica; pero en camino hacia ella está el conjunto de los valores sobrenaturales pugnando por dominar lo otro. Y aquí surge el fatal conflicto. Cuando esos sentimientos, con su justicia a medias, tropiezan con un santo total, es decir, con el heroico

Y entendamos por oficialmente justos a aquellos de piedad y moralidad externa, proclamada y situada entre los hombres como una luz entre tinieblas. Por muy justos que los consideremos, siempre tendrán al lado de su justicia lo que llamaremos sus intereses humanos, chicos o grandes; pongamos que todos los hechos, pero humanos. Precisamente en la perfecta sumisión de estos intereses al servicio de la justicia está la cantidad auténtica; pero en camino hacia ella está el conjunto de los valores sobrenaturales pugnando por dominar lo otro. Y aquí surge el fatal conflicto. Cuando esos sentimientos, con su justicia a medias, tropiezan con un santo total, es decir, con el heroico

Y entendamos por oficialmente justos a aquellos de piedad y moralidad externa, proclamada y situada entre los hombres como una luz entre tinieblas. Por muy justos que los consideremos, siempre tendrán al lado de su justicia lo que llamaremos sus intereses humanos, chicos o grandes; pongamos que todos los hechos, pero humanos. Precisamente en la perfecta sumisión de estos intereses al servicio de la justicia está la cantidad auténtica; pero en camino hacia ella está el conjunto de los valores sobrenaturales pugnando por dominar lo otro. Y aquí surge el fatal conflicto. Cuando esos sentimientos, con su justicia a medias, tropiezan con un santo total, es decir, con el heroico

Y entendamos por oficialmente justos a aquellos de piedad y moralidad externa, proclamada y situada entre los hombres como una luz entre tinieblas. Por muy justos que los consideremos, siempre tendrán al lado de su justicia lo que llamaremos sus intereses humanos, chicos o grandes; pongamos que todos los hechos, pero humanos. Precisamente en la perfecta sumisión de estos intereses al servicio de la justicia está la cantidad auténtica; pero en camino hacia ella está el conjunto de los valores sobrenaturales pugnando por dominar lo otro. Y aquí surge el fatal conflicto. Cuando esos sentimientos, con su justicia a medias, tropiezan con un santo total, es decir, con el heroico

Y entendamos por oficialmente justos a aquellos de piedad y moralidad externa, proclamada y situada entre los hombres como una luz entre tinieblas. Por muy justos que los consideremos, siempre tendrán al lado de su justicia lo que llamaremos sus intereses humanos, chicos o grandes; pongamos que todos los hechos, pero humanos. Precisamente en la perfecta sumisión de estos intereses al servicio de la justicia está la cantidad auténtica; pero en camino hacia ella está el conjunto de los valores sobrenaturales pugnando por dominar lo otro. Y aquí surge el fatal conflicto. Cuando esos sentimientos, con su justicia a medias, tropiezan con un santo total, es decir, con el heroico

Y entendamos por oficialmente justos a aquellos de piedad y moralidad externa, proclamada y situada entre los hombres como una luz entre tinieblas. Por muy justos que los consideremos, siempre tendrán al lado de su justicia lo que llamaremos sus intereses humanos, chicos o grandes; pongamos que todos los hechos, pero humanos. Precisamente en la perfecta sumisión de estos intereses al servicio de la justicia está la cantidad auténtica; pero en camino hacia ella está el conjunto de los valores sobrenaturales pugnando por dominar lo otro. Y aquí surge el fatal conflicto. Cuando esos sentimientos, con su justicia a medias, tropiezan con un santo total, es decir, con el heroico

Y entendamos por oficialmente justos a aquellos de piedad y moralidad externa, proclamada y situada entre los hombres como una luz entre tinieblas. Por muy justos que los consideremos, siempre tendrán al lado de su justicia lo que llamaremos sus intereses humanos, chicos o grandes; pongamos que todos los hechos, pero humanos. Precisamente en la perfecta sumisión de estos intereses al servicio de la justicia está la cantidad auténtica; pero en camino hacia ella está el conjunto de los valores sobrenaturales pugnando por dominar lo otro. Y aquí surge el fatal conflicto. Cuando esos sentimientos, con su justicia a medias, tropiezan con un santo total, es decir, con el heroico

Y entendamos por oficialmente justos a aquellos de piedad y moralidad externa, proclamada y situada entre los hombres como una luz entre tinieblas. Por muy justos que los consideremos, siempre tendrán al lado de su justicia lo que llamaremos sus intereses humanos, chicos o grandes; pongamos que todos los hechos, pero humanos. Precisamente en la perfecta sumisión de estos intereses al servicio de la justicia está la cantidad auténtica; pero en camino hacia ella está el conjunto de los valores sobrenaturales pugnando por dominar lo otro. Y aquí surge el fatal conflicto. Cuando esos sentimientos, con su justicia a medias, tropiezan con un santo total, es decir, con el heroico

Y entendamos por oficialmente justos a aquellos de piedad y moralidad externa, proclamada y situada entre los hombres como una luz entre tinieblas. Por muy justos que los consideremos, siempre tendrán al lado de su justicia lo que llamaremos sus intereses humanos, chicos o grandes; pongamos que todos los hechos, pero humanos. Precisamente en la perfecta sumisión de estos intereses al servicio de la justicia está la cantidad auténtica; pero en camino hacia ella está el conjunto de los valores sobrenaturales pugnando por dominar lo otro. Y aquí surge el fatal conflicto. Cuando esos sentimientos, con su justicia a medias, tropiezan con un santo total, es decir, con el heroico

Y entendamos por oficialmente justos a aquellos de piedad y moralidad externa, proclamada y situada entre los hombres como una luz entre tinieblas. Por muy justos que los consideremos, siempre tendrán al lado de su justicia lo que llamaremos sus intereses humanos, chicos o grandes; pongamos que todos los hechos, pero humanos. Precisamente en la perfecta sumisión de estos intereses al servicio de la justicia está la cantidad auténtica; pero en camino hacia ella está el conjunto de los valores sobrenaturales pugnando por dominar lo otro. Y aquí surge el fatal conflicto. Cuando esos sentimientos, con su justicia a medias, tropiezan con un santo total, es decir, con el heroico

Y entendamos por oficialmente justos a aquellos de piedad y moralidad externa, proclamada y situada entre los hombres como una luz entre tinieblas. Por muy justos que los consideremos, siempre tendrán al lado de su justicia lo que llamaremos sus intereses humanos, chicos o grandes; pongamos que todos los hechos, pero humanos. Precisamente en la perfecta sumisión de estos intereses al servicio de la justicia está la cantidad auténtica; pero en camino hacia ella está el conjunto de los valores sobrenaturales pugnando por dominar lo otro. Y aquí surge el fatal conflicto. Cuando esos sentimientos, con su justicia a medias, tropiezan con un santo total, es decir, con el heroico

Y entendamos por oficialmente justos a aquellos de piedad y moralidad externa, proclamada y situada entre los hombres como una luz entre tinieblas. Por muy justos que los consideremos, siempre tendrán al lado de su justicia lo que llamaremos sus intereses humanos, chicos o grandes; pongamos que todos los hechos, pero humanos. Precisamente en la perfecta sumisión de estos intereses al servicio de la justicia está la cantidad auténtica; pero en camino hacia ella está el conjunto de los valores sobrenaturales pugnando por dominar lo otro. Y aquí surge el fatal conflicto. Cuando esos sentimientos, con su justicia a medias, tropiezan con un santo total,



... tanto verdad de esta graciosa  
... cineamatográfica.







